

Un proceso injusto – ¡Qué brutalidad!

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Marcos 15:1-21

Un proceso injusto – ¡Qué brutalidad!

Apremiados por la proximidad de la Pascua y en su afán por acabar con ese prisionero que les inspiraba temor, los jefes del pueblo no perdieron un instante. Llevaron a Jesús ante Pilato con las manos atadas, esas manos que habían curado tantas miserias y solo habían hecho el bien. Ante el gobernador romano, el Salvador nuevamente guardó un **silencio** cuyos maravillosos motivos están revelados en el Salmo 38:1-15; 39:9 y Lamentaciones 3:28. Su oración en aquel momento fue: “En ti, oh Jehová, he esperado; tú responderás, Jehová Dios mío”. “Porque tú lo hiciste”.

Bajo la presión de los principales sacerdotes **todo el pueblo** en su ciega locura reclamaba a grandes gritos la libertad del asesino Barrabás y la crucifixión de su Rey. Entonces Pilato, para **complacer** a la muchedumbre, liberó al criminal y condenó a Aquel cuya inocencia reconocía. Nótese hasta dónde puede llegar el deseo de **complacer a los hombres** (Juan 19:12).

Los brutales soldados se mofaban, fingiendo someterse a Aquel que estaba en su poder (ellos no comprendían que se hubiese entregado voluntariamente). Y el hombre coronó a su Creador con las espinas que la tierra había producido como consecuencia del pecado del hombre (Génesis 3:18).

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"